

Mensaje 201

París, 6 de febrero de 2011

Con motivo del 150 aniversario del nacimiento (2011) del gran sabio-poeta Rabindranath Tagore, meditemos en este poema en bengalí que él compuso:

***Tomar Kautha Hetha Keho Para Bole Na, Kaure Michhe Kolahaul,
Sudha - sagorer Teerete Bosia Paan Kaure Shudhu Halaahaul.
Aponi Ketchhe Aponar Mool,
Na Jaane Santar naahi Paaye Kool ;
Srotey Jaaye bhese, Dobey Bujhi Shese,
Kaure Dibanishi Taulomal.
Aami Kotha Jaabo, Kaahaare Shudhaabo,
Niye Jaaye Saube Taania ;
Akela Aamare Phele Jaabe Shese Aukul Paathare Aania.
Suhrider Taure Chaayi Chaari Dhaare,
Aankhi Koritechhey Chhaulochhal ;
Aponar Bhaare Mori Je Aponi Kampichhe Hridoy Heenabaul.***

Aquí a nadie le interesa la Vida —la Divinidad libre de división—, el Amor —la Consciencia de totalidad accesible y conectada al cuerpo-vivo. La gente de aquí está simplemente inmersa en el fútil ruido generado por las estúpidas y sutiles actividades separadoras y egocéntricas y por las paradojas basadas en el “mi”. Están sentados a la orilla del océano de la Inmortalidad y, sin embargo, beben el veneno de la perversión y la paranoia del mito llamado mente, el enemigo de la vida.

Ellos (los que viven en el “mi”) han cercenado de raíz su posibilidad de un cambio radical: el comienzo de la revelación de la Vida, de “Eso”, de lo Ilimitado. Han olvidado el Arte de explorar la ilusión del ser interior y son, por tanto, incapaces de descubrir la plenitud de la comprensión. Simplemente van a la deriva rebotando constantemente de aquí para allá debido a la corriente de conceptos y conclusiones prestados, hundiéndose finalmente en los excrementos malolientes de las contaminaciones mentales.

La Consciencia no selectiva se pregunta dónde acercarse, a quién preguntar, porque los comerciantes de la “religión” y de “Dios” están deseosos de pescar y “cocinar” a los crédulos, para, en última instancia, profanar la pureza de la Consciencia no divisiva y abandonar a sus víctimas mientras éstas languidecen abandonadas al mito.

La Consciencia es buscar intensamente (sin la presión y los prejuicios del control de un observador) un amigo de verdad que pueda inducir (sin influenciar) y encender el fuego del Despertar, a pesar de todas las oscuridades del corredor de los opuestos en las que el mezquino “yo” se halla eternamente atrapado. Un amigo que more verdaderamente en la Vacuidad, la Santidad, el Hiper-gozo o en el Vacío, Exploración y Experimentación del ser interior... aunque ese amigo pueda hablar, en el ámbito práctico, de “Paz, Protección y Prosperidad” o de “templos, viajes y tratamientos”. Los ojos se llenan de lágrimas al buscar de un amigo así.

El mundo del “mi” se está muriendo de forma natural debido a sus propias cargas y luchas. El ego se va volviendo débil y vacilante hasta desaparecer en el olvido para que la Iluminación pueda llenarlo todo.

Gloria al sabio Tagore!